

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 3 de enero 2021

CONFIANZA Y CUIDADO

JESÚS MARÍA ALEMANY

Al pasar el puente hacia el año 2021 recibimos una agenda todavía en blanco. Quizá nos asalta una sensación de inseguridad e incertidumbre. Pero como seres humanos somos protagonistas no sólo espectadores de la historia. Nos asusta lo que no está previsto, pero en nuestras manos queda cómo gestionarlo. Pasar de mero espectador a actor humilde pero responsable sería un estupendo comienzo del nuevo año. Quizá no tengamos tan claro “qué” debemos hacer en concreto ya que en democracia cabe un amplio espacio para las diferencias ante temas complejos, pero no debiera existir duda de “cómo” hacerlo. Pocos ciudadanos dudan de que en la nuevo año hay que desaprender “cómo” se hizo en años pasados. Desaprender la intolerancia la crispación, el lenguaje hiriente, la cultura del odio, la mentira intencionada, la oposición sistemática frente a la alternativa argumentada, el uso mezquino de medios y redes, todo ello es el pasaporte exigido a una sociedad que quiere sanar las heridas para estrenar agenda.

No es momento para teorías sino de emociones inteligentes. Me han llamado la atención dos propuestas lúcidas que vinculan la convivencia en paz a dos actitudes, la confianza y el cuidado. Son las voces de las Naciones Unidas y del Papa Francisco. En psicología social las relaciones personales y las relaciones entre los colectivos se mueven por mecanismos muy semejantes.

Naciones Unidas ha declarado el 2021 como “Año Internacional de la Paz y la Confianza”. Superando una consideración de la paz negativa, a la vista de la experiencia fatal de los últimos años pone de relieve la necesidad de la confianza. La confianza entraña aceptar las diferencias y ser capaces de escuchar, reconocer, respetar y apreciar a los demás. Sólo así es posible un proceso positivo, dinámico y participativo, en el que se promueva el diálogo como pilar de un camino compartido.

El Papa Francisco propone “la cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación que suele prevalecer hoy día”. Es hacernos cargo los unos de los otros. En la “gramática” del cuidado está la afirmación real de la dignidad y derechos de toda persona humana, la preocupación por el bien común frente al individualismo, la solidaridad que ve al otro no como estadística sino como compañero, el cuidado honesto de la Tierra como casa común, principios sociales compartidos como brújula y un proceso educativo no sólo tecnológico.

Pienso que la confianza y el cuidado son dos compañeros irrenunciables para aprender nuevas relaciones personales y colectivas en un nuevo año.